

Cómo convertir la catedral de Córdoba en mezquita

La Junta Islámica pide a Zapatero que impulse un espacio ecuménico en el actual templo católico de la ciudad andaluza

19/02/2006 - Autor: I. Barajas / J. R. Navarro - Fuente: La Razón

La catedral de Córdoba vuelve a estar en el punto de mira del mundo musulmán. La Junta Islámica, presidida por el converso Mansur Escudero, aprovechó el pasado miércoles la visita de las comunidades musulmanas a Rodríguez Zapatero, para pedirle que impulse «la conversión de la Basílica de Santa Sofía en Estambul y de la Mezquita-Catedral de Córdoba en templos ecuménicos, en los que cristianos, musulmanes y creyentes de otras religiones podamos orar juntos al mismo Dios y estrechar los lazos espirituales y afectivos». Aprovechando la coyuntura, la asociación afirma que la medida puede «asentar firmemente los cimientos del proyecto de la Alianza de Civilizaciones» que Zapatero promueve junto a Erdogan, el primer ministro turco.

Antigua reivindicación. No es la primera vez que esta entidad realiza una petición similar. En 2004, Escudero llegó a afirmar que había pedido formalmente al Vaticano el uso de parte del templo como mezquita. En aquel momento contó con el apoyo de los grupos municipales cordobeses del PSOE e IU. También en varias ocasiones han intentado llevar a cabo rezos musulmanes en el recinto sin contar con la autorización del cabildo, responsable de la catedral.

Las aparentes buenas intenciones de la nota, apelando al diálogo interreligioso, no tienen en cuenta que la antigua mezquita de Córdoba es, desde hace casi ocho siglos, la catedral de la ciudad, y que depende de la Iglesia católica, que siempre se ha mostrado contraria a esta idea.

Convertir la actual catedral en un espacio para varias confesiones supondría dismantelar por completo el templo católico. Se tendrían que eliminar todas las imágenes de santos, altares y otra simbología cristiana, no permitida por los musulmanes, que prohíben cualquier representación humana o animal. La propuesta de Junta Islámica supondría, por tanto, la práctica desaparición del culto cristiano en lo que hoy es el iglesia emblemática de la diócesis cordobesa.

De las minorías religiosas de la ciudad, la única con una cierta presencia y que podría hacer uso continuado del recinto, es la islámica. Parece evidente que de prosperar la propuesta, la catedral quedaría para uso casi exclusivo de los mahometanos. En este sentido no precisaría ninguna reforma, como lo evidencia el hecho de que ya hayan intentado orar en varias ocasiones. Todavía conserva el mihrab, la hornacina (en este caso una pequeña habitación) a la que deben mirar los musulmanes en sus rezos. Incluso el actual campanario podría ser utilizado como alminar, desde el que el muecín llamara a la oración.

A pesar de que las intenciones de la entidad musulmana parecen claras, la Junta

Islámica, en su petición a Zapatero, llega a afirmar su convencimiento de que la Iglesia católica «acogería favorablemente esta iniciativa». Sin embargo, fuentes del cabildo cordobés han confirmado a este diario su escasa simpatía por este proyecto, del que no han recibido ninguna información por parte de la organización islámica.

También el Vaticano, a raíz de la polémica suscitada en 2004, se mostró en contra de esta iniciativa a través de monseñor Michael Fitzgerald, entonces presidente del Consejo para el Diálogo Interreligioso. El actual nuncio en Egipto recordó entonces que el uso común de un templo por varias comunidades «es problemático» y que en el caso de Córdoba el «edificio pertenece a una comunidad específica». Además señaló que a lo largo de los siglos otros edificios han cambiado su uso original, como es el caso de Santa Sofía en Estambul, convertida en un museo islámico. Fitzgerald destacó entonces que Juan Pablo II había visitado «la mezquita de los Omeyas en Damasco y rezó ante el mausoleo de san Juan Bautista, pero no pidió celebrar misa en la mezquita. Es difícil la convivencia entre cristianos y musulmanes si se pretende remontarse en la historia o buscando la revancha. es necesario aceptar la historia y mirar hacia adelante».

El lugar en el que ahora se levanta la catedral de Córdoba estaba ocupado, cuando se produjo la invasión islámica, por una basílica visigótica dedicada a san Vicente Mártir. El 785 Abderramán I decidió aprovechar el recinto para levantar una mezquita, para lo que utilizó parte de los muros exteriores, arcos y pilares. Posteriormente, la mezquita fue ampliada en diferentes etapas por Abderramán II, Al-hakem II y Almanzor. En 1236, tras la conquista de Córdoba por parte de Fernando III, se recuperó el culto cristiano en el templo, consagrando la catedral a la Asunción